S

egún Pham, Anthony; Genest-Grégoire, Antoine; Godbout, Luc; Guay, Jean-Herman, como se lee en su artículo [*Tax Literacy: A Canadian Perspective*](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.32721\ctj.2020.68.4.pham), publicado por *Canadian Tax Journal*; Toronto Tomo 68, N.º 4, (2020): 987-1007: “*Our study is, we believe, the first attempt at a Canadian analysis of tax literacy. Similar to previous research in Quebec and around the world, it uses quiz questions embedded in a survey to measure overall levels of knowledge. Results show that tax literacy follows patterns that are also observed for general financial literacy: age, education, and family income are all associated with higher scores, as is being a man. There also appear to be regional effects, with Quebecers showing better than average tax literacy and Atlantic Canadians showing lower scores. Given Quebec’s parallel tax system, we think it is wise to mention that the counterpart to tax knowledge is certainly tax complexity. Countries differ significantly in the simplicity of their tax rules and tax-filing procedures. When considering the regional groups we identified as having lower scores on our test, it should be kept in mind that governments bear some responsibility for those results*.(…)”

No conocemos un estudio de alfabetización tributaria en Colombia. Nos atrevemos a especular que algunos no tienen ningún conocimiento, otros les tienen espanto a los impuestos y tratan de eludirlos, acudiendo a estrategias como utilizar siempre efectivo y nunca facturar, otros contratan asesores para que les recomienden como pagar lo menos posible y, tal vez, algunos pocos sientan que es muy importante contribuir a las tareas que debe desarrollar el Estado. Recientemente hemos vivido una fuerte reacción contra un proyecto de ley que se entendió elevaba injusta e inoportunamente la carga fiscal.

La legitimación del Estado para cobrar impuestos ha disminuido notoriamente por su ineficiencia, emblemáticamente demostrada en las obras inconclusas, muchas veces denominadas elefantes blancos, y por la presencia generalizada de la corrupción que se advierte en todos los niveles, que se concreta con la participación de particulares claramente cómplices de los fraudes que se conocen. Adicionalmente la comunidad, es decir, el pueblo, observa sin poder hacer nada el incremento de la deuda pública que, según el [Banco de la República](https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/BoletinDePu77.xlsx), pasó del 40,2 en diciembre de 2011 al 72,5 del PIB en septiembre del 2020. Como si fuera poco, el presidente de nuestra Bolsa de Valores sostuvo que la intervención del Estado solo reduce en un punto el índice de desigualdad.

En la medida en la cual los contadores no se pronuncian públicamente sobre el sistema tributario ni sobre los proyectos de modificación es inevitable que la comunidad piense que son aliados de esas exacciones. Siempre les hablan a sus clientes de las injusticias de la normatividad, pero no se les ve participar en acciones profesionales que busquen mejorar su justicia y equidad. Bien sabemos que “*por sus frutos los conoceréis*” como nos enseña el [Evangelio](https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PUH.HTM). Algunos en su corazón les gusta el estado de la cuestión porque produce muchos honorarios.

*Hernando Bermúdez Gómez*